

¿Quién vencerá?

Efesios 6:10-18

INTRODUCCIÓN

1. ¿Vencerá el enemigo? Aunque esta pregunta sugiere una posibilidad negativa, de derrota, nos induce a:
2. Comprender la naturaleza del pecado;
3. Depender del auxilio divino en el campo de batalla;
4. Enfrentar la batalla.
5. Nuestra derrota o victoria está en juego cuando no conocemos el tema de la batalla espiritual. Por lo tanto, es necesario analizar cada detalle del tema para ser vencedores.

I. CONTRA SANGRE Y CARNE

1. Dios creó a Adán a su imagen y semejanza (Gén. 1:26). Pero el pecado entró en el mundo y Adán tuvo un hijo a su propia imagen y semejanza (Gén. 5:3). Toda la humanidad pasó a ser pecadora (Rom. 5:12). Cada ser humano es "rebeldé desde el vientre" (Isa. 48:8). Nacimos "en maldad" y fuimos concebidos "en pecado" (Sal. 51:5). No nos podemos quitar esta condición (Jer. 2:22). El pecado habita en cada uno de nosotros, pues "todos pecaron" (Rom. 7:20; 3:23).
2. Pecamos "sin intención o por ignorancia" (Eze. 45:20, NVI). No es la conciencia del error la que constituye pecado. El texto "Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia" (Hech. 17:30) muestra que él es misericordioso con nosotros; no dice que no vivíamos en pecado. Sin Cristo, estábamos "muertos en [...] delitos y pecados, [...] haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos" (Efe. 2:1, 3).
3. La Biblia habla del pecado involuntario: "No hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. [...] Ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí" (Rom. 7:15, 17). La iniquidad se revela tan naturalmente en nosotros que no siempre necesitamos esforzarnos o ser conscientes de ella para practicarla.
4. En vista de esto, jamás debemos considerarnos exentos de pecado o inmunes a él. "Y la aserción de estar sin pecado constituye de por sí una evidencia de que el que tal asevera dista mucho de ser

santo. [...] es porque no tiene un verdadero concepto de la pureza y belleza supremas de Jesús, ni de la malignidad y maldad del pecado, por lo que el hombre puede considerarse santo" (*El conflicto de los siglos*, p. 526).

II. CAMPO DE BATALLA

1. Reconocer nuestra condición es el primer paso para luchar en el campo de batalla, que es nuestra mente o corazón. El pecado ocurre en la mente y su práctica se da en el corazón (Mat. 15:19).
2. El Espíritu Santo nos convence, en la mente, "de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16:8). La palabra griega para "arrepentimiento", *metanoia*, indica un cambio de pensamiento. Si el pecado ocurre en el corazón, necesitamos arrepentirnos de nuestros pensamientos como si fueren acciones. Ese es el verdadero arrepentimiento, que no produce daño o pesar, sino salvación (2 Cor. 7:9, 10).
3. El enemigo vencerá si no comprendemos el verdadero sentido del arrepentimiento. Por lo tanto, dejen que Dios los transforme "por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Rom. 12:2), hasta tener "la mente de Cristo" (1 Cor. 2:16).

III. VENCIENDO LA BATALLA

1. A pesar de que la Biblia nos advierte sobre las obras de la carne (Gál. 5:9-21), nuestra lucha no es contra sangre y carne. El enemigo ha vencido fácilmente a aquellos que intentan contener el propio mal luchando contra lo que son.
2. Solo venceremos cuando estemos fortalecidos "en el Señor, y en el poder de su fuerza" y vestidos con "toda la armadura de Dios" (Efe. 6:10, 11). Analiza Efesios 6:14 al 18. El cinturón de la verdad nos recuerda al "Espíritu de verdad" (Juan 16:13). La coraza de la justicia se refiere a la justificación por la fe "por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5:1). El calzado del evangelio simboliza "el poder de Dios" (Rom. 1:16). El escudo de la fe indica una relación de certeza y convicción (Heb. 11:1) por la cual hombres se

"hicieron poderosos en la guerra" (Heb. 11:34, LBLA). El casco de la salvación protege nuestra mente de pensamientos de desaliento y desesperanza (1 Tes. 5:8-10). La armadura de defensa sirve de protección en la batalla, pero "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" es el arma de ataque que concede la victoria. La intimidad con las Escrituras posibilita vencer al pecado (Sal. 119:9). Finalmente, en esta batalla, el movimiento de la lucha, tanto de defensa como de ataque, es la oración. En la intimidad con Dios nos volvemos verdaderos, justos, evangelistas, firmes en la fe, practicantes de la Palabra; y somos salvos diariamente.

3. Nuestra lucha diaria es apartar el tiempo para vestir toda la armadura de Dios. No es fácil buscar al Señor, y fracasar en esto nos lleva a la derrota. Satanás nos conoce bien y sabe que una vida atareada, que la que priorizamos todo menos tener tiempo con Dios, resultará en su victoria.

CONCLUSIÓN

1. Muchas veces pensamos que venceremos el pecado que está en nosotros luchando contra nuestra propia naturaleza pecaminosa. Esto, sin embargo, le da ventaja al enemigo y no garantiza la victoria. Pero la Biblia señala que la estrategia de victoria es fortalecernos "en el Señor, y en el poder de su fuerza" (Efe. 6:10).
2. "Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios recibirán constantemente una nueva medida de poder físico y mental. [...] El Espíritu Santo despliega sus más altas energías para obrar en el corazón y la mente. [...] Por la cooperación con Cristo son completos en él, y en su debilidad humana son habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 767, 768).
3. No permitas que el enemigo venza. Utiliza la armadura y las armas de Dios y, con oración, ¡enfrentalo y véncelo!

Natanael Oliveira dos Santos

Pastor en el distrito de Medina, Mato Grosso.